

Hernández Pugh, Ana, *Dibujos de Manuel Salvador Carmona (1734-1820). Catálogo razonado*. Centro de Estudios Europa Hispánica, Biblioteca Nacional de España y Museo Nacional del Prado. Madrid, 2023. 672 páginas. 499 ilustraciones en color.

La historiadora del arte Ana Hernández Pugh presenta, en un muy voluminoso libro, un extraordinario trabajo de investigación del que solo se puede aprender y disfrutar. Como reza su título, en él se aborda la producción dibujística del artista vallisoletano (Nava del Rey) Manuel Salvador Carmona. Gracias a que su tío paterno, el reputado escultor Luis Salvador Carmona (1708-1767), alcanzó el puesto de teniente director de escultura en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1752), Manuel Salvador y varios de sus hermanos lograron desplazarse a Madrid para aprender técnicas escultóricas a su lado. Pero más tarde, cuando Manuel Salvador contaba con diecisiete años, irá pensionado a París para especializarse en el arte de la calcografía, pues hasta ese momento España estaba muy atrasada en las técnicas del grabado. En dicha capital permanecerá durante once años, logrando el título de grabador del rey de Francia. A su vuelta, en el año 1764, la Academia lo nombrará «académico de mérito por el grabado en dulce». En la Docta Casa se ocupará de la enseñanza de todo lo relativo a las técnicas calcográficas. Carmona se había casado en segundas nupcias con Ana María Mengs Guazzi, la hija de su tan admirado Anton Raphael Mengs. Hasta la obra de Ana Hernández Pugh, solo conocíamos los grabados de Carmona, magistralmente estudiados por Juan Carrete Parrondo. Ahora se ha dado un paso más. Para la técnica del grabado, es menester un dibujo previo del que se va a servir el grabador para pasarlo a la plancha de cobre. Dicho dibujo se consideraba algo «instrumental», y en muchas ocasiones se lo relegaba totalmente en favor del grabado, pues venía a ser un medio para la obra definitiva. El trabajo de Ana Hernández también da a conocer los llamados contradibujos: todo grabador necesita grabar a la inversa en la lámina para que en la stampa final aparezca en la misma orientación que en la obra original, así que precisa del contradibujo.

En ocasiones, los dibujos de Carmona —paso previo para sus grabados— son copias de pinturas de grandes maestros como Murillo, Zurbarán, Goya, Mengs..., pero también vemos obras personales no destinadas a sus grabados, casi siempre realizadas con lápiz rojo. Destacamos los estudios académicos de desnudos masculinos y los de partes anatómicas. Llama la atención el dominio del lápiz por parte de Carmona, pues algunos de sus dibujos muestran una gran expresividad. Si Leonardo venía a decir que «los movimientos del alma» —*i moti dell' animo*— eran los que transmitían la vida a un rostro, algo de ello es lo que contemplamos en varios dibujos de nuestro artista; láminas rebosantes de frescura y espontaneidad.

De Manuel Salvador Carmona se dijo que siempre estaba «o con el buril o con el lapicero en la mano». Yo creo que con esta extensa catalogación (cerca de 300 obras) se da buena prueba de su gran laboriosidad. Es cierto que nuestro autor no siempre pudo hacer lo que quiso, pues, al no haber en España una tradición consolidada de coleccionismo de obra calcográfica, en muchas ocasiones tuvo que recurrir a la realización de estampas devocionales de más fácil aceptación y venta.

Libro extraordinario —de una excelente historiadora del arte—, en el que se da a conocer por vez primera todo el corpus dibujístico de un grabador, cuyas obras se conservan en colecciones privadas, en la Biblioteca Nacional y en el Museo Nacional del Prado.

PEDRO JAVIER GONZÁLEZ RODRÍGUEZ